

Lun
19
Jun
2017

Evangelio del día

[Undécima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“A quien te pide, dale”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ética humana

Dos clases de venganza. Jesús se refiere a la segunda, por orden cronológico, a la igualitaria, a la ley del tali3n –tal como haya sido el da3o, la reparaci3n-. Ésta supuso un gran avance sobre la primera, la venganza salvaje, la que, de tejas abajo, suele pedir el cuerpo: “al enemigo, ni agua”; al que te ha hecho da3o, devolverle, si se puede el doble, para que aprenda. Los judíos creían ser justos, dosificando la venganza para no exagerar: “ojo por ojo; diente por diente”. Jesús reconoce que eso es lo que está mandado, “lo que se dijo a los antiguos”. Había sido un gran avance, pero no sirve para el Reino

Postura de Jesús

“Está mandado, pero yo os digo”. La Ley ha cumplido su papel, pero “a vino nuevo, odres nuevos”. A la Ley antigua del talión, la Ley evangélica del Reino. Se nos pide suprimir la venganza. “No hagáis frente al que os agravia”. Sed pacíficos. Y, a renglón seguido, más: “Si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntela la otra”. Esto, más que pacíficos es ser generosos, casi pródigos.

Ética evangélica

¿Significa esto que no hay que luchar contra la injusticia? No, en modo alguno. Como Jesús, hay que luchar con todas nuestras fuerzas contra la injusticia, la que nos pueda afectar a nosotros, y, sobre todo, la que afecte a los demás, a los más vulnerables: pobres, mayores, enfermos, mujeres, niños. Repito, como en tiempo de Jesús.

Lo que no se puede es luchar contra la injusticia con la misma violencia que usan los injustos; más todavía, hay que intentar lograrlo sin violencia alguna, sólo con esas actitudes que nos pide Jesús hoy en el Evangelio. ¿Qué pasaría si, defendiéndome de cualquier posible agresión injusta, intento prescindir del juicio sobre el agresor -¡quién soy yo para juzgar a nadie!-? Pues que, de alguna forma, habría suprimido al enemigo, facilitando un tanto los gestos evangélicos del Reino. Porque yo no puedo hacer nada para que dejen de existir personas tóxicas, pero lo que sí puedo y debo es defenderme y defender, en cuanto pueda, a los demás de su toxicidad, y respetar... Jesús, al respeto, añade hoy más: “Si te pide la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñalo dos; a quien te pide, dale; y a quien te pide prestado, no lo rehúyas”. La consigna final siempre es la misma: “Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo” (Lev 19). “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48).

¿Me pregunto cómo pueden sonar hoy estas consignas de Jesús en un mundo como el que nos cobija?

Precisamente por la extensión y gravedad de injusticias, venganzas, corrupciones, etc. a todos los niveles, debería ser más fácil distinguir a los discípulos de Jesús. ¿Será así?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)